

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

ATILA, AZOTE DE DIOS

Edición crítica y anotada

de

WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE

Estudio introductorio

de

SEBASTIAN NEUMEISTER



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

ÍNDICE

Nota preliminar	9
Abreviaturas.....	11
Estudio introductorio de SEBASTIAN NEUMEISTER	13
Estudio bibliográfico y métrico de C. GEORGE PEALE	27
<i>La tradición textual y criterios de edición</i>	27
<i>Versificación</i>	31
Bibliografía	35
<i>Atila, azote de Dios</i> de LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.....	41
Acto Primero	43
Acto Segundo.....	76
Acto Tercero.....	99
Notas.....	127
Índice de voces comentadas	153

Païen unt tort e crestiens unt dreit.
Chanson de Roland, v. 1015

Punto de partida de esta comedia es la confrontación histórica entre Atila, rey de los hunos, y el papa Leo I (440–461) en Mantova, en 452, confrontación que amenazó de manera decisiva la existencia de la Iglesia Romana. Como cuenta la leyenda, tras rezar por tres días y tres noches el Papa se presentó en persona delante del rey huno pidiéndole la liberación de los prisioneros de guerra y de toda Italia. Conmovido, Atila saltó del caballo y, poniéndose a los pies del Papa, le concedió todo. La fuente de esta versión de la historia es la *Leyenda áurea* de Jacob de Voragine, de finales del siglo XII, la colección más popular de las vidas de los santos del Medioevo:

Eo quoque tempore Attila Italiam devastabat, igitur sanctus Leo in ecclesia apostolorum tribus diebus et tribus noctibus orationi vacans post hoc dixit ad suos: qui vult me sequi, sequatur. Cum igitur ad Attilam appropinquasset, ille ut beatum Leonum vidit, de equo descendit ejusque pedibus provolutus rogavit, ut peteret, quidquid vellet. Qui petitit, ut ab Italia discederet et captivos relaxaret, et dum argueretur a suis, quod triumphator orbis a sacerdote victus esset, respondit: providi mihi et vobis, vidi enim a dextris ejus fortissimum militem evaginato gladio stantem mihi que dicentem: nisi huic parueris, cum omnibus tuis interibis.¹

Durante el Renacimiento, con clara intención política Raffaello desarrolla el mismo tema en la Stanza dell'Eliodoro del Vaticano, retratando al papa Leo I con las facciones de Julio II (1503–1513), «salvador del papado»,² quien se había opuesto con éxito a los prelados enemigos de la Curia y a los invasores extranjeros en Italia. Y en 1580, Cristóbal de Virués compone *Atila furioso*, una tragedia de corte senequista elaborada dentro de los esquemas de la Contrarreforma.

La legendaria truculencia de Atila le suministra a Vélez de Guevara el núcleo de un enredo dramático lleno de acusados contrastes ideológicos y vueltas sorprendentes. Los partidos antagónicos son los godos —que reemplazan aquí a los hunos—, capitaneados por Atila, y los cristianos, encabezados por el Papa.

¹ *Legenda aurea vulgo Historia lombardica dicta*, 368.

² Jacob Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, 60.

El primero encarna la violenta fuerza pagana, el otro, la paz cristiana. El carácter y el propósito del personaje titular están esbozados desde las líneas iniciales de la obra:

ATILA. ¡Sueña la bastarda trompa,
reviente el bélico parche,
el mudo silencio rompa!
¡El escuadrón godo marche
con orden, grandeza y pompa
hasta los muros paganos
donde habitan los cristianos,
pues Atila fuerza toma,
que he de asolar toda Roma
y deshacerla en mis manos!

LEONCIO. Yo les soy tan enemigo,
y tan contrario a su fe,
que el dios Apolo es testigo
que yo solo bastaré
a darles mortal castigo.

(vv. 1-15)

Vélez plantea así el conflicto pagano-cristiano, universalizándolos con elementos anacrónicos. Por una parte invoca los dioses de la mitología grecorromana, Apolo, y más tarde, Marte, Juno, Júpiter y las Parcas. Por otra, pone en escena al jefe godo Alarico, ya muerto en 410, para formar, con Atila y su capitán Leoncio, un triunvirato antipapal y anticristiano:

Hagamos entre los tres
un tabernáculo junto.
Ten, Leoncio, en este punto,
y responderás después.
Yo me fundo en las pujanzas
de aqueste brazo feroz.
Seréis las balanzas dos,
y yo el fiel de estas balanzas.
Leoncio soberbio y fuerte,
pues en servirme se emplea,
será el azote y correa
de la tiránica muerte.
Alarico, en quien yo fundo
la pujanza de su brazo,
será azote y fuerte lazo
de la furia del profundo.
Y yo, pues entre los dos

me veo con tanto valor,
seré el azote mayor,
pues soy azote de Dios. (vv. 123-42)

El poeta se sirve de la fórmula tradicional *flagellum Dei* (v. 413), para identificar a Atila, caracterizar a los tres protagonistas y señalar la problemática principal del enredo. Pero *Atila, azote de Dios* no es solamente un drama ideológico; se caracteriza también por intensas pasiones, las cuales están centradas en Sidomira, la amante de Atila. Pero como se verá, en Sidomira se funden tanto los conflictos ideológicos como los sentimentales. Efectivamente, al principio Sidomira es el *hardliner* ideológico que incita a Atila, anatematizando al papa y a toda la cristiandad. También es ella quien le explica a Atila el significado del sueño profético que ha tenido el rey de los hunos:

ATILA.

Quedéme en tus brazos
dormido, ¡oh, gran confusión!),
donde soñé que un león
llegaba a hacerme pedazos.
Fue la causa porque vi
tres gallardos lirios de oro
y cinco rosas, tesoro
que aplicaba para ti.
Levantéme de tu falda
para quererlas coger
y de estas flores tejer
a tu frente una guirnalda.
Llegó el león coronado
de tres coronas crüel,
y un cachorrillo con él
guardándole por un lado.
Entré en batalla sangrienta
con el mayor, y en el sueño
me pareció que el pequeño
sus uñas en mí calienta.
Luego un águila venía,
y por darme más enojos,
para sacarme los ojos,
a la vista me embestía.
Al león viejo herí,
y viéndome airado y ciego,
bajó una vara de fuego
y tendióse sobre mí.
No pude tenerme en pie,